

**CONCILIACIÓN ONTOLÓGICA PARA LA SUSTENTABILIDAD
SOCIAL CORPORATIVA**

Área de investigación: Administración y sustentabilidad

Miguel Ángel Reyna Castillo

Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
miguelreyna80@hotmail.com

Paola Selene Vera Martínez

Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
p.vera@fca.unam.mx

Laura Esther Jiménez Ferretiz

Facultad de Comercio y Administración
Universidad Autónoma de Tamaulipas
México
lau.ferretiz@gmail.com

Octubre 9, 10 y 11 de 2019

Ciudad Universitaria | Ciudad de México



CONCILIACIÓN ONTOLÓGICA PARA LA SUSTENTABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

Resumen

El número de empresas que ven a la sustentabilidad más allá de una estrategia comercial ha ido en aumento y la han empezado a tomar como un tema que tiene que ver con su subsistencia misma. Es abundante la literatura que busca comprender la sustentabilidad corporativa en estas tres esferas que supone lo sostenible. Por décadas las investigaciones se han inclinado a la dimensión económica/ambiental y la esfera social ha sido la menos atendida. Por consecuencia, la sustentabilidad social, presenta todavía posturas ontológicas contradictorias en sus marcos conceptuales. El objetivo de esta investigación es proponer una postura ontológica que permita aportar para conciliar las contradicciones teóricas en la sustentabilidad social corporativa. La metodología fue analítica conceptual basada en las pautas de interpretación de la hermenéutica analógica. En los hallazgos se encuentra que el enfoque de la *physis* griega de Aristóteles es un recurso que puede conciliar el debate ontológico de la permanencia y cambio de lo social en la sustentabilidad corporativa.

Palabras clave: ontología; sustentabilidad social corporativa; teoría.

Introducción

La sostenibilidad es reconocida como la interdependencia de los sistemas ecológicos, económicos y sociales (Hutchins y Sutherland, 2008) y se considera una condición esencial para el desarrollo integral de organizaciones, regiones o naciones (Brundtland, 1987; ONU, 2015; ONU, 2016). No obstante, la investigación académica ha tenido una notable inclinación hacia los círculos económicos y ecológicos. Aún hoy en día es común que muchos asocien la sostenibilidad exclusivamente con el medio ambiente, por lo que se ha considerado a la esfera social el pilar olvidado de la sustentabilidad (Opp, 2017). Una definición clásica es la de McKenzie (2011) quien define a la sustentabilidad social como *“una condición que mejora la calidad de vida dentro de las comunidades, y un proceso dentro de las comunidades que puede lograr esa condición”* (p.9). El compromiso de la sustentabilidad social corporativa estriba en no





afectar e impulsar la calidad de vida de la comunidad relativa a la empresa, tanto en su población interna, población externa, partes interesadas y el terreno macro-social (Rajak y Vinodh, 2015). No cuidar los aspectos sociales (como la salud, educación, seguridad, ingresos, justicia, igualdad de género, entre otros.) impedirá un desarrollo sostenido tanto en la empresa como en el desarrollo global.

En cuanto al concepto de sustentabilidad social, la reciente discusión académica coincide en que es la esfera menos definida y explorada (Mani, Gunasekaran y Delgado, 2018; Missimer, Robèrt, Broman, 2017a). Aunque no hay consenso general sobre los conceptos y teorías, dentro de la investigación sobre la sustentabilidad social hay un progreso importante en el proceso histórico del estudio. La sustentabilidad social se puede clasificar en cuatro enfoques principales: comunitario, urbano, corporativo y calidad de vida. Se han logrado establecer acuerdos en las definiciones conceptuales e indicadores para las dimensiones ambiental y económica; sin embargo, en la dimensión social ha sido distinto pues ha habido contradicciones y esto se debe, tal vez, porque de fondo existe un desacuerdo generalizado sobre sus fundamentos y ontológicos.

Existe un consenso en que hay un problema conceptual y hay al menos tres grupos de investigadores que ven en la realidad social de forma diferente. Por ejemplo, Eizenberg y Jabareen (2017) quienes ven la realidad social como un ente universal, por ende, proponen un marco teórico universal que sirva para explicar lo social en todos los contextos. Rogers et al. (2012) por su parte, consideran la realidad social como un ente particular, por lo que consideran inconveniente el que exista una sola definición, aseveran que unificar un concepto un concepto universal e iría en contra de lo social, pues no puede existir un bienestar real si no se consideran las diferencias y bienes subjetivos de los social. Por su parte, Missimer et al. (2017b), afirman que la realidad social no es ni totalmente universal ni totalmente particular, que se trata de un sistema adaptativo complejo con realidades fijas y cambiantes. Desde la filosofía de la ciencia, se afirma que el conocimiento científico debe tender a ontológicamente a la *unicidad* (Wacker, 1998), pues la realidad es una y es objetiva, entonces, aunque sean diversos los esfuerzos para acceder a la verdad de lo social, las conclusiones deben ser complementarias, no contradictorias y en camino a explicar las diferentes caras de un mismo prisma. También se afirma que la teoría o





las perspectivas teóricas son una condición necesaria para hacer ciencia. La sustentabilidad social, actualmente es ontológicamente indefinida ya que sus fundamentos oscilan entre la univocidad y la equivocidad teórica.

Algunos filósofos de lo económico-social ven a la filosofía aristotélica como un fundamento ontológico adecuado pues concibe el bienestar social en forma integral y significativa (Sen, 1996; Nussbaum, 1993). Por ejemplo, Sen (1996), desde su enfoque basado en capacidades, considera que, en términos evaluativos de la igualdad social, es más importante evaluar la capacidad/oportunidad que tiene un ser humano de acceder a objetos/valor que le lleven a su bien-estar, que evaluar los logros de bienestar. Sin embargo, reconoce la relevancia de la explicación aristotélica del bien humano donde aporta y hace explícita la necesidad de establecer primero "la función del hombre" y luego proceder a "explorar la vida en el sentido de actividad". Se tiene como punto una ontología que concibe la pre-existencia de un listado de funciones generales e intrínsecas en las personas, aunque también factores particulares contextuales (Nussbaum, 1993). Entonces, Aristóteles es considerado como uno de los más influyentes clásicos de lo social, pues desde su filosofía es factible una explicación que permita la evaluación y el estudio del bien-estar social.

Derivado de lo anterior, surge la pregunta central de esta investigación ¿cómo la ontología aristotélica puede contribuir a resolver las contradicciones ontológicas en la teoría de la sustentabilidad social? El objetivo de esta investigación es proponer la postura ontológica aristotélica para conciliar las contradicciones conceptuales existentes en los modelos de la sustentabilidad social. La metodología desarrollada fue analítica conceptual basada en las pautas de interpretación de la hermenéutica analógica. En los hallazgos se encuentra que el enfoque de la physis griega de Aristóteles es un recurso que concilia el debate ontológico de la permanencia y cambio de lo social en la sustentabilidad corporativa.

Sustentabilidad social corporativa

Las organizaciones por sí solas no pueden resolver del todos los problemas de sostenibilidad, una vez que las cuestiones de sostenibilidad no se limitan sólo a los límites de las empresas (Silvestre, 2015). Una empresa no hace la sustentabilidad, no obstante, sus





prácticas pueden ser o no ser sustentables, es decir, influyen en el desarrollo o subdesarrollo de lo económico, ambiental y social. Y a su vez, las condiciones de sustentabilidad: económicas, sociales y ambientes repercuten en la permanencia de la empresa. Cuando hablamos de la sustentabilidad en los límites de la empresa, entonces nos referimos a sustentabilidad corporativa. Esta se centra en el concepto de sostenibilidad, que, en un contexto empresarial, refleja cómo las empresas pueden contribuir al desarrollo que reconoce las necesidades de las generaciones futuras al garantizar las normas sociales y salvaguardar el medio ambiente natural (Vildåsen, Keitsch y Fet, 2017).

Por su parte, la sustentabilidad social corporativa se refiere a los estudios en los que los factores sociales están vinculados con las empresas o a la industria. Sobre la base de esta complejidad y del creciente interés en el tema, han surgido diversas definiciones. Por ejemplo, Klassen y Vereecke (2012: 103) sostienen que los temas sociales en la empresa "son aspectos relacionados con productos o procesos que afectan la seguridad humana, el bienestar y el desarrollo comunitario". La definición de Yawar y Seuring (2017) identifican siete cuestiones sociales principales: condiciones laborales, trabajo infantil, derechos humanos, salud y seguridad, desarrollo de minorías, inclusión de personas discapacitadas/marginadas y género. Mani et al. (2016) desarrollaron y validaron cinco categorías de temas sociales en las cadenas de suministro en la India (Tabla 1).

Tabla 1
Tipos de iniciativas sociales en las cadenas de suministro

Categoría	Descripción	Autores
Filantropía	Incluye prácticas tales como: donaciones a organizaciones religiosas, aliento para que los empleados se ofrezcan como voluntarios en unidades caritativas y donen a ONG que desarrollan la sociedad, alienten a los proveedores en actividades filantrópicas, lleven a cabo actividades relacionadas con la construcción comunitaria para las comunidades afectadas de alguna manera por una cadena de suministro.	Carter and Jennings (2002); Mani et al. (2016)
Salud, Seguridad y Bienestar	Incluye la salud física y mental que está directamente relacionada con la seguridad e higiene en la cadena de suministro. También considera los materiales peligrosos y las condiciones de trabajo peligrosas a lo largo de la cadena de suministro que podrían dejar efectos a largo plazo en la salud y la seguridad de los trabajadores.	Carter and Jennings (2002); Jorgensen and Knudsen (2006); Hutchins and Sutherland (2008); Ciliberti et al. (2009); Klassen and Vereecke (2012); Gomes et al., (2014); Dubey et al. (2017); Mani et al. (2016)
Acciones	Incluye la garantía de la diversidad y la tolerancia en las cadenas de suministro, incluido el cumplimiento de políticas no discriminatorias.	Carter and Jennings (2002); Hutchins and Sutherland



		(2008); Gomes et al., (2014); Mani et al. (2016)
Ética	Incluye el cumplimiento ético en toda la cadena de suministro, respetando los códigos de transparencia de conducta ética.	Carter and Jennings (2002); Dubey et al. (2017); Mani et al. (2016)
Derechos humanos	Incluye la garantía de los derechos inherentes a todos los seres humanos, independientemente de su nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen étnico, color, religión o idioma.	Carter and Jennings (2002), Jorgensen (2008), Mena et al. (2010); Preuss and Brown (2012); Gomes et al., (2014); Dubey, et al. (2017); Mani et al. (2016)

Adaptado de Mani et al. (2016)

Klassen y Vereecke (2012) proponen tres niveles de prácticas para abordar cuestiones sociales: prácticas sociales internas (por ejemplo, garantizar la igualdad de género/étnica entre los empleados); prácticas sociales (por ejemplo, seleccionar proveedores y empresas colaboradoras que se adhieran a determinadas normas); prácticas sociales y sociales externas (por ejemplo, llevar a cabo iniciativas caritativas). Mani et al. (2015) impulsan esta discusión y clasifican las prácticas sociales en las cadenas de suministro indias en cuatro niveles de relación diferentes: operaciones internas, relaciones con los proveedores, relaciones con los consumidores y relaciones con la sociedad, que se adoptan en esta investigación. En el enfoque de la sustentabilidad social corporativa, dos investigaciones establecen pautas para las investigaciones corporativas de la sustentabilidad social. A partir de este enfoque, las investigaciones tomaron una triple tendencia general: el estudio de la cadena de suministro, el estudio del sector manufacturero y el estudio de los países emergentes.

En la visión de los países emergentes, Hutchins y Sutherland (2008), basados en el marco de indicadores de la División de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (UNSD, 2001), propusieron un modelo de indicadores para medir la sustentabilidad social en la cadena de suministro automotriz de los EE. UU. Los temas principales fueron equidad en el trabajo, salud, seguridad y filantropía. Por otra parte, en 2011, Ehr Gott, Reimann, Kaufmann y Carter (2011) realizaron un estudio empírico sobre 244 empresas manufactureras de EE. UU. y Alemania; buscaron facilitadores que muevan a los países desarrollados en la pedir indicadores de sustentabilidad social a sus proveedores de economías emergentes. A partir de ecuaciones estructurales, los resultados evidencian seis motivos estadísticamente significativos: la presión de los clientes, la presión gubernamental, las capacidades estratégicas de los proveedores, la presión de los mandos intermedios,

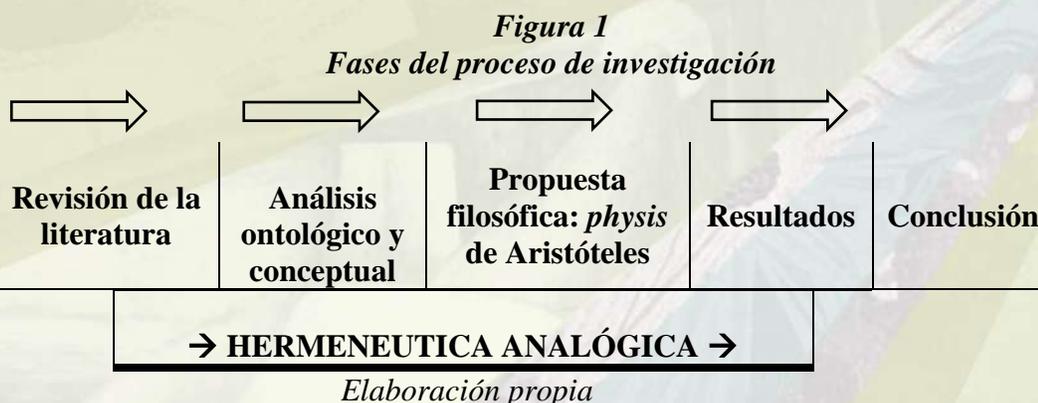
la reputación de la empresa compradora y la formación en gestión de proveedores.

Los estudios en países emergentes desatan los estudios realizados en la India. Rajak y Vinodh (2015) modelaron un conjunto de indicadores para evaluar el desempeño de la sustentabilidad social en las empresas manufactureras indias; proponen cuatro facilitadores corporativos: recursos humanos internos, población externa, partes interesadas y desempeño macro-social. Mani, Agarwal, Gunasekaran, Papadopoulos, Dubey y Childe (2016) buscaron validar su modelo de medición de las SS en la gestión general de la cadena de suministro (arriba y abajo) en el mismo sector; su modelo contiene seis temas significativos: equidad, filantropía, seguridad, salud y bienestar, ética y derechos humanos. Mani, Gunasekaran y Delgado (2018), siguiendo con el llamado de la literatura a investigar la sustentabilidad social corporativa en la cadena de suministro de países emergentes, desde el enfoque teórico de los recursos y un método empírico mixto, encontraron evidencia significativa de que los problemas de sostenibilidad social de los proveedores conducen indirectamente al rendimiento de la cadena de suministro del comprador, mediado por el desempeño social de los proveedores. Obtuvieron 18 medidas validadas de sostenibilidad social del proveedor que subyacen a cinco dimensiones sociales: derechos laborales, seguridad y salud, responsabilidad social, diversidad y responsabilidad del producto. Los resultados también sugieren una relación positiva entre las prácticas de sostenibilidad social del proveedor y el desempeño de la cadena de suministro mediado por el desempeño del proveedor.

Metodología

Para Wacker (1998) la investigación analítica conceptual permite la construcción de teoría a través de la elaboración de relaciones lógicas. Esta metodología de investigación incluye nuevas ideas a través del desarrollo lógico de relaciones entre conceptos cuidadosamente definidos en una teoría internamente consistente. “Los recursos son: i) investigación introspectiva que utiliza la experiencia del investigador para formular conceptos; ii) postula un modelo mental de relaciones deducidas; iii) uso de la hermenéutica” (pag. 373). En la figura 1 se muestran las fases de la metodología.





La hermenéutica analógica es un recurso epistemológico que permite un punto intermedio entre la rígida univocidad conceptual (un solo concepto) y la diversidad caótica de la equivocidad (infinitud de definiciones para una cosa). La hermenéutica analógica permite generar marcos conceptuales conciliadores con la suficiente flexibilidad para aprender objetivamente la esencia de la realidad sin dejar de incluir la subjetividad de sus características accidentales (Beuchot, 2000).

Ontología para la sustentabilidad: la *physis* aristotélica

Aristóteles propone el concepto de naturaleza (*physis*) desde un enfoque ontológico y la describe como *lo que es propio o inherente a cada ser* (Mraz, 1998; Aristóteles, 1995; Beuchot, 2007). Cada ente en el mundo tiene su *physis*, lo que le es propio a su ser y a su hacer: qué es y para qué es. En el mundo hay entes con naturaleza per sé y otro con una naturaleza generada por el artificio del hombre (*téchné*). Una vegetal tiene su *physis*, *per sé*, nadie se lo impuso; pero una computadora tiene una *physis téchné*, generado por artífice de su inventor. Pero ya sea una planta o computadora, tienen su propia *physis*, es decir, algo que le pertenece a su ser y a su hacer (Aristóteles, 1995). En sentido general, autores como Millán-Puelles, equiparan el concepto de *physis* al de concepto de *esencia* de Aristóteles. Se puede entender, en un sentido general, que la *physis* es la esencia de las cosas (Sellés, 2015).

Ante el conflicto ontológico del cambio y la permanencia entre Heráclito y Parménides, Aristóteles aporta un enfoque de la *physis* en dos dimensiones y las llama categorías: *sustancia* y *accidentes*. Para Heráclito, la *physis* del ser es un devenir constante, la esencia de la realidad es el cambio, el ser es equivoco, diverso. Para Parménides, la *physis* de la realidad es la permanencia, la esencia del ser, es la unidad, lo univoco



(Reale, Antiseri e Iglesias, 1988). Aristóteles retoma la filosofía de Heráclito y de Parménides afirmando que la *physis* de toda realidad es tanto unívoca como equívoca o, dicho en las categorías aristotélicas, la esencia de todas las cosas tiene dos dimensiones, la substancial (permanente) y la accidental (cambiante) (Sellés, 2015).

“Las *categorías* representan el grupo principal de significados del ser. Constituyen las divisiones del ser originarias o, como dice también Aristóteles, los supremos géneros del ser. Ésta es la lista de las categorías: 1) *substancia o esencia* y 2) *accidentes (cualidad, cantidad, relación, acción o actuar, pasión o padecer, dónde o lugar, cuando o tiempo, tener o llevar y estar)*” (Reale, Antiseri e Iglesias, 1988: 166).

Volviendo al ejemplo de la planta, Aristóteles afirmarí que efectivamente el ser de una planta cambia, pero también permanece. Existen ciertas funciones básicas que le pertenecen *per sé a la physis* de la planta y que no cambiaran nunca pese a los cambios accidentales que pueda sufrir, por ejemplo, nacer, crecer, fotosíntesis, el movimiento celular, etc., todo eso permanece substancialmente en su ser planta y en todas las plantas, a pesar de los cambios que puedan sucederle como el color, número de hojas, si crece, si cortan una parte de ella, si la cambian de lugar, etc., todas esas cualidades cambiantes son accidentales y no afectan su substancia. Puede cambiar accidentalmente pero no cambia esencial o substancialmente, es decir, nunca deja el ser planta. Entonces, la *physis* de las cosas cambia y permanece al mismo tiempo, pero en distinto aspecto y circunstancia. Se puede definir la sustancia aristotélica como la dimensión de la *physis* que permanece en el ser a pesar de los cambios; y a los accidentes como aquella dimensión de la *physis* que pueden ser o no ser sin afectar substancialmente a lo esencial de un ente (Reale, Antiseri e Iglesias, 1988; Sellés, 2015; Beuchot, 2007).

Cosmología de la sustentabilidad: un sistema complejo

Desde un enfoque complejo de los sistemas, la categoría de la sustentabilidad no le pertenece en sí a ningún ente (país, organización, persona...), es una cualidad que le pertenece por naturaleza al mundo como un sistema mayor de relaciones socio-ecológicas. En términos llanos, la sustentabilidad es la capacidad del mundo para sostenerse en el tiempo (Mobus, 2017). La cualidad sustentable del mundo precede a la existencia del ser humano, el sistema socio-ecológico, desde su origen, tiene inherente una capacidad evolutiva, adaptativa y de regeneración. En términos de Raymond-Lawrence, Botes, Collins, y Roper, (2013), la

cualidad de un ente sustentable es la capacidad de *auto-poiesis* (auto-regeneración).



Dicha cualidad autogenerativa, surge de la relación sistémica de los agentes que coexisten en una dinámica interactiva. Surge de la relación de las partes, pero no pertenece, ni se puede reducir a ninguna de sus partes. ¿Pero cómo ha logrado el mundo auto-regenerarse a sí mismo durante millones de años? O en otras palabras ¿Cómo ha logrado el mundo (tener o) ser sustentable por tantos años? Básicamente, la relación sistémica de sus agentes ha sido diversa, cíclica y complementaria. Los productos del subsistema han sido absorbidos por otros subsistemas para no ser secuestrados como desechos inutilizables o, peor aún, tóxicos para otros subsistemas (Jackson, 2009).

Los organismos vivos en el mundo, por ejemplo, tiene procesos que generan residuos complementarios o hasta necesarios para otros agentes del sistema. Todos los sistemas verdaderamente intencionales tienen su fuente de recursos tales como la materia y la energía de un supra-sistema externo. Hacen un trabajo real usando energía para transformar materiales para su propio uso interno y exportar algunos tipos de productos y desechos a los sumideros. El sistema "pretende" producir lo que se ajusten a los criterios de aceptación de las entidades ambientales en virtud de sus estructuras y funciones a las que llega la evolución o el diseño. Si tiene éxito, el sistema es "recompensado", es decir, recibirá recursos valiosos de otras entidades (fuentes) en el supra-sistema, algunos o todos se beneficiaron de los productos. Esta es la base de los intercambios o transacciones (Mobus, 2017).

En este aspecto, el sistema tiene un fin o sentido (telos) relacionado con un supra-sistema más grande y está reforzado positivamente. Cada agente tiene un sentido dentro del sistema y se adhieren a al sentido mayor del supra-sistema (Rosenblueth, Wiener y Bigelow, 1943). Por ejemplo, las plantas, ellas tienen como proceso la fotosíntesis y este proceso generan como residuo el oxígeno que a su vez es necesariamente reusado por otros seres vivos. En los seres vivos vegetales y animales, los residuos que resultan de sus procesos son insumo natural de otros agentes dentro del sistema socio-ecológico del mundo. Entonces, se puede afirmar que el mundo ha logrado ser sustentable desde su origen, debido a una economía cíclica de su productividad y recompensas compatibles en los sistemas (Ilustración 1).





Ilustración 1
Ciclo de recompensas en los agentes de un sistema



Elaboración propia

La interpretación típica de la sostenibilidad, ampliamente promulgada a partir de la definición de "desarrollo sostenible" del informe de la Comisión Brundtland (1987), llama a la continuación de la civilización global con énfasis en el crecimiento moderado de la demanda de recursos al tiempo que permite el desarrollo de regiones que aún no cuentan con un nivel de vida asumido (por la mayoría de los expertos políticos y económicos) para ser aceptable. El informe Brundtland resume el desarrollo sostenible como: *El tipo de desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*. Si bien tiene una buena intención, no tiene una explicación de "necesidades" y "tipo de desarrollo", esta definición no aborda las condiciones necesarias que deberían cumplirse para que las generaciones, en su conjunto, persistan, es decir, lo que se necesitaría para que fuera posible que un sistema sea sostenible en su conjunto (Mobus, 2017).

Desde la categorización ontológica de Aristóteles, todos los agentes tienen una esencia (*physis*) con una dimensión substancial, *per sé* y otra accidental, cambiante; así mismo, todos los agentes tienen un sentido (*thelos*) substancial y otro accidental. Entonces, la sostenibilidad de un sistema depende de la reprocesamiento de materia y energía que sea

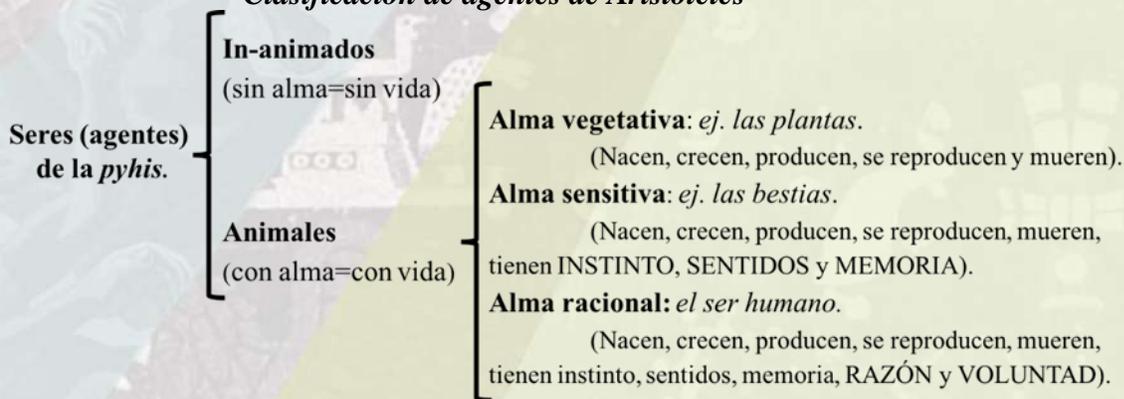


asimilable y funcional de acuerdo con la naturaleza y propósito substancial de cada agente del sistema. Desde la psicología filosófica aristotélica, la existencia se clasifica en dos tipos de entes dentro del mundo: los inertes y los seres vivos. Y a su vez, los seres vivos se clasifican en vegetativos, sensitivos y racionales. Los seres inertes, como la palabra misma lo sugiere, son entes para una existencia sin vida (sin movimiento por sí mismo) como por ejemplo los minerales. Los seres vegetativos son seres vivos (por ejemplo, las plantas), son seres con vida (movimiento por sí mismo, como crecer) y tienen características más complejas que los seres inertes, porque además de existir, ellos nacen, crecen, producen, se reproducen y mueren. Los seres sensitivos o las bestias son seres vivos y tienen características más complejas que los seres vegetativos, porque además de existir, de que nacen, crecen, producen, se reproducen y mueren, tienen instintos, sentidos internos y externos) y memoria. Los seres de alma racional, el ser humano, tiene todas las facultades de los seres inertes, vegetativos e instintivos, pero al ser racional lo distingue el *logos*, es decir, la capacidad de dar razón de la realidad y la voluntad (Aristóteles, 1961) (Ilustración 2).



Ilustración 2

Clasificación de agentes de Aristóteles



Con base a De ánima (Aristóteles, 1961)

En resumen, la sustentabilidad debe sentar sus bases ontológicas, cosmológica y antropológicas. Como punto de partida, este trabajo propone la base ontológica aristotélica donde se concibe la realidad desde una dimensión fija y cambiante, además compleja y sistémica. Retomando a Brundtland (1989), y desde el enfoque ontológico de las categorías aristotélicas, el desarrollo sostenible puede entenderse como:





El tipo de desarrollo donde los agentes de los sistemas generan recompensas compatibles con los agentes de todos los sistemas de acuerdo con la naturaleza (esencial-accidental) y al propósito propio de cada agente en la relación sistémica de tres dimensiones: económica, ambiental y social.

Si la sostenibilidad tiene por condición conocer la naturaleza y propósito de los agentes para procurar generar residuos que favorezcan su ser y su propósito (y evitar, por tanto, lo que no dañe o no de beneficio a los agentes), surgen preguntas necesarias en diversas disciplinas filosóficas: Desde la cosmología ¿Cuál es la naturaleza y propósito esencial del mundo? Desde la antropología ¿Cuál es la naturaleza y propósito del ser humano?

La naturaleza esencial del ser humano

El ser esencial del humano es dinámico y estable a la vez, pero en aspecto y situación distinta. El proceso dinámico inicia desde la concepción y es un proceso dinámico de cambios que terminan el día de la muerte (Aristóteles, 1961). Hay algo que nunca cambia en medio de los cambios, es decir, aunque el ser humano cambia constantemente nunca deja de ser humano. Por tanto, el ser humano es algo esencial, y eso no lo quita ningún dinamismo, excepto el de la muerte.

Aunque ninguno de los seres humanos tiene los mismos cambios, todo ser humano comparte el hecho de los cambios. Entonces, también el cambio permanece y es algo humanamente esencial. Es así como el ser humano también comparte rasgos substanciales (permanentes) con toda la humanidad y esos no son elegidos sino *per sé*, sin embargo, está llamado a tenerlos y vivir el sentido de lo que es. Lo esencial en el ser humano, es parte de su sentido o *vocación*ⁱⁱ natural. Lo que de manera individual es el ser humano es cuestión del contexto y de las decisiones humanas pero lo esencial no es elegido por él, solo hay que conocerlo, asumirlo y vivir su sentido. Por ejemplo, ser libre, el ser humano no eligió ser libre, sólo es libre *per sé*, es libre de las decisiones que toma, pero como afirmaría Sartre (1997) "*está condenado a ser libre*". Pero ¿qué es el ser humano esencialmente? ¿Qué rasgos permanentes son por naturaleza en lo humano? Ahora bien, si existen realidades particulares e irrepetibles en cada individuo, hablamos también de fines particulares e individuales también hay rasgos en el hombre esenciales a toda la humanidad y que además los pone la misma naturaleza, entonces hay fines esenciales y naturales que al ser humano solo le toca descubrir y





apropiárselos. Esos fines son substanciales en los seres humanos, esa es su vocación natural. Pero en sí ¿a qué están llamadas de manera esencial las personas? A esa manera de vivir la esencia es el **sentido de la existencia**.

Aquí se resumen las dos grandes preguntas en cuanto a lo humano: ¿Cuál es la esencia del hombre? Y ¿Cuál es el sentido de su existencia? Si se tiene claro lo que somos, nos aproximamos a responder para qué somos. Sin lugar a duda, definir y comprender esencialmente al ser humano, está abierto al debate y no es una respuesta acabada. Es mucho más sencillo definir las normas naturales de otros seres vivientes como las bestias y las plantas, se conoce su naturaleza, se explica, se predice y hasta se manipula. ¿Por qué en el ser humano no es tan sencillo?

Todos los demás seres tienen un proceso naturalmente esencial y lo viven de manera espontánea y ordenada. La planta no elige vivir o no vivir su esencia, sólo se desarrolla aún sin ser consciente de los que es y de lo que le sucede. Igual un gato, no puede no vivir su naturaleza de gato, pues vive su proceso natural por instinto mismo y lo hace de manera inconsciente, ordenada e inevitablemente. En sí, las bestias y las plantas hacen para lo que son, sin necesidad de que lo hayan comprendido previamente.

Pero en el ser humano es distinto, solo una parte de su ser se mueve de manera mecánica e instintiva, pero lo demás él debe conocerlo (mediante su inteligencia) y querer vivirlo (con su voluntad). Lo distintivo en el ser humano es que es el ser de la "razón" y de la "libertad". Vive su esencia sólo si la conoce y la quiere vivir, y más, sólo puede conocerla si "quiere" conocerla. Es por eso que no es tan sencillo conocer lo esencial en el ser humano, la inteligencia es limitada y ha caminado lentamente hacia la verdad y la libertad tiene algunas cadenas. El ser humano tiene una doble tarea para llegar a su desarrollo, primero debe conocer su esencia y luego debe querer vivirla.

La participación multidisciplinaria del ser humano se ha logrado caminar cada vez a la comprensión del misterio del ser humano. Y las variadas disciplinas nos han regalado con su esfuerzo la realidad del ser humano. La filosofía, la sociología, la psicología, la biología, la medicina, la ecología, la historia, la antropología, y otros tantos esfuerzos del conocimiento humano, han logrado aproximarse a la naturaleza esencial del ser humano. Pero este misterio es infinito.





Lo primero que en nos muestra este esfuerzo multidisciplinario por explicar la esencia humana es que lo humano un ser “multi-dimensional”, es decir, que es esencialmente varias dimensiones y no una sola. Y a ello va aunado que el sentido existencial también es múltiple (*multi-thelos*). Un concepto equiparable al perfeccionamiento: “ser lo que debemos ser”. Pero ¿qué es el ser humano y para qué es?

Dentro de las dimensiones esenciales, la más evidente es nuestra dimensión física o **biológica**, otra es la parte conductual movida por mente y afectos que ubicamos en la dimensión **psicológica**, también la relación con otros que abarca la dimensión social, a esto se agrega la relación inevitable que tiene nuestro desarrollo con nuestro ambiente, es decir, tenemos una dimensión **ambiental**; la irremediable influencia que tiene el pasado en el presente, por lo que también es un ser **histórico**. El ser productivo, le permite al ser humano generar y aportar, es decir, es la dimensión **productiva**. Y una dimensión de realidades intangibles pero reales (razón, libertad...) como lo es la **espiritual**.

La dimensión **biológica** la constituye la parte física y fisiológica; tiene un fin natural propio que es la **sana sobre vivencia**. Esta dimensión logra su fin con ciertos medios que garanticen la sobre vivencia: para que exista vida sosteniblemente debe haber salud, para que exista salud debe existir nutrición, descanso, hidratación, reproducción sexual, ejercitación física, etc. Para que esos fines mediatos se den, entonces, existen los instintos que los mueve el placer. El instinto es movido por el placer, e impulsan, por ejemplo, a un recién nacido buscar alimento. Ahí no interviene la libertad humana, ni el aprendizaje. Nadie nos enseña a sentir hambre, ni buscar alimentarnos intencionados por un raciocinio... eso es por instinto, pero para realmente nutrirse sí interviene la inteligencia para saber discriminar lo que nutre y la libertad es para querer consumirlo. La dimensión biológica, incluso tiene una escala natural de valores. El placer es un **valor** (es decir, es valioso), pues gracias a ese estímulo el instinto actúa, pero nunca estará el placer por encima de la nutrición o de la sana sobre vivencia. Es decir ¿cuál es el fin último de la alimentación, el placer o la nutrición? ¿Qué garantiza una sobrevivencia más sana, comer por placer o por nutrición? El instinto está al servicio del impulso de alimentarse, pero alimentarse debe estar al servicio de la nutrición si se busca procurar el fin natural de lo biológico: la sobre vivencia. El placer por naturaleza es un medio



necesario, pero no un fin último de la existencia. Hay una violencia biológica cuando se altera ese orden natural.



La dimensión **psicológica**, busca por naturaleza como **fin la salud mental y conductual**. Y un **medio** del que se vale es la **introspección**. La introspección se logra gracias al autoconocimiento, la autoconciencia y el autocontrol emocional. Es necesaria una capacidad de *reflexión*¹. Entonces el autoconocimiento, la autoconciencia, el autocontrol, son valores de la dimensión psicológica.

Otra dimensión es la **social**, que tiene como fin natural la **armonía interpersonal**. La auténtica armonía social se logra mediante la colaboración, la cohesión comunitaria, el bien común, la tolerancia, la solidaridad, el diálogo, el respeto, etc. Todos ellos son medios esenciales para lograr el fin último demisión social. Se dice que son esenciales porque no podría suceder el fin sin ellos.

La dimensión **ambiental** del ser humano tiene naturalmente a mantener y **respetar el orden propio del hábitat**. Pues el ser humano no está en el mundo natural, más bien, es parte del mundo natural y violar su proceso es violarse a sí mismo. Un medio o valor para sostener el orden del hábitat, es, por ejemplo, la economía circular que garantice la permanencia del mundo. Que los residuos humanos no tan solo no dañen, sino que sean benévolos para la naturaleza ambiental.

La dimensión **productiva** del ser humano es la capacidad del ser humano **generación y retribución**. Esta actividad le permite al ser humano a la retribución financiera pero también a un salario emocional. El ser humano necesita ser y saberse productivo. El aprendizaje y la formación (formal o informal) son medios esenciales para perfeccionar la productividad.

La parte **histórica** del hombre es inevitable, pues muestra que el presente no es más que la suma del pasado. El presente está montado en los hombros del pretérito. El ser humano está llamado a ser **conscientes del pasado** como individuos y como humanidad, para comprender el aquí y el ahora, así como preparar el porvenir.

Finalmente, los seres humanos tienen una realidad trascendente como la inteligencia y libertad que dan la posibilidad de acceder a realidades

¹ Re (volver) Flexa (doblar)...volver y doblar la inteligencia a uno mismo.



intangibles: ideas, raciocinios. La razón que tiene a la verdad y la voluntad que tiende al bien. La inteligencia siempre procura lo real, aunque pueda errar en su intento, la voluntad siempre elige el bien, aunque no siempre elige bien. La inteligencia da opciones a la voluntad, pero si la razón está sesgada, llevará a la voluntad a elegir erróneamente. Los **valores espirituales** son la **razón** y la **voluntad** y sus fines son la **verdad** y el **bien**. La vocación del ser humano es, mediante la inteligencia, conocer la verdad de la naturaleza esencial propia y, con la voluntad, buscar vivir ese bien. La educación es un valor que permite el conocimiento de la verdad.

Entonces, la naturaleza esencial del ser humano es multi-dimensional, multi-teleológica, multi-axiológica y sistémica. Tiene varias dimensiones, cada dimensión tiene su *telos* (su fin esencial), y cada fin tiene sus *axio* o medios para que cada dimensión logre su fin (valores esenciales). Existe una relación sistémica de las dimensiones esenciales del ser humano, ya que el bienestar o malestar de una afecta en la otra. Por ejemplo, una enfermedad biológica repercute en el estado anímico, la interacción social, laboral, espiritual, etc.; una afección emocional repercute en las biológicas, en lo social, etc. Todas estas dimensiones mencionadas las comparte esencialmente el ser humano, aunque individualmente se concreten de manera distinta. Es decir, toda persona tiene una parte biológica, aunque nadie de manera igual. Todas las personas tienen emotividad, aunque cada individuo tiene emotividades distintas según su historia y contexto. Aunque todos son persona, cada uno tiene personalidad individual y, por ende, distinta. La personalidad es la individualidad accidental de la esencia humana. Lo accidental puede ser distinto de una persona a otra, incluso en la misma persona puede cambiar con el devenir de su historia, pero lo substancial permanente. La dimensión biológica tiene por valor esencial la nutrición, pero cómo decida nutrirse cada persona, es accidental, hay muchos medios accidentales para lograr un valor esencial. Lo accidental puede cambiar, pero lo esencial no.

Por tanto, las dimensiones son esenciales por tanto tienen valores y fines esenciales para el ser humano como agente cumpla su propósito *per sé*. Pero también hay valores (medios) accidentales. El sentido o propósito del ser humano es satisfacer su escala natural de valores, así, primero satisfacer las necesidades esenciales y la forma accidental después, lo accidental está en función de lo esencial y no viceversa. Por ejemplo, la



dimensión ambiental tiene por valor la productividad cíclica, eso es lo esencial, el cómo se logre, eso es accidental.



Ilustración 3
Modelo de dimensiones, fines y valores de la physis humana



Elaboración propia

El sentido esencial de ser humano consiste en satisfacer necesidades substanciales, permanentes, compartidas en toda la humanidad, pero al mismo tiempo satisfacer necesidades de forma accidental o contextual. Cada ser humano tiene necesidades biológicas, pero son distintas de acuerdo con contexto de su edad, por ejemplo, un ser humano tiene condiciones de salud distintas en cada edad; así mismo, varían las mismas prioridades contextuales de salud en Suiza, en África, en México. O bien, varía el enfoque de salud en el terreno deportivo o laboral; varía las especificaciones de salud de un hombre y de una mujer. Es necesaria la contextualización de las necesidades esenciales, pero sin perder la primicia de lo substancial.

Discusión y conclusiones

La pregunta central de esta investigación es ¿cómo la ontología aristotélica puede contribuir a resolver las contradicciones ontológicas en la teoría de la sustentabilidad social corporativa? Y con base al análisis conceptual y hermenéutico se concluye lo siguiente:



Uno de los problemas ontológicos es el desacuerdo sobre la naturaleza de la realidad social en la sustentabilidad. Algunas tendencias afirman que la realidad es fija, por tanto, se requiere un concepto fijo, objetivo; otros afirman que la realidad social es esquivada, cambiante, por tanto, se requieren tantos conceptos cambiantes, subjetivos como sean necesarios para cada contexto. Así que hay una infinidad de marcos teóricos y conceptuales en cada enfoque y aún dentro de cada enfoque. La ontología de la *physis* de Aristóteles es un recurso ontológico que concilia la univocidad y la equivocidad en la realidad. La realidad es fija y cambiante al mismo tiempo, pero en distinto aspecto y circunstancia. La realidad esencial es fija (substantial) y dinámica (accidental).

Desde la perspectiva ontológica aristotélica (Aristóteles, 1961) la empresa puede encontrar sus alcances para favorecer el desarrollo socialmente sustentable. La vocación social de la empresa es salvaguardar el bienestar de las personas (Sen, 1996) y el bienestar consiste en resguardar la naturaleza esencial del ser humano, primeramente, no atentando contra ella y, aún más, empoderando a las personas para poder vivir su naturaleza humana en cada una de sus dimensiones esenciales: salud biológica, salud mental, armonía social, conciencia ambiental, productividad laboral, conciencia histórica y formación en la verdad y bien.

La literatura referente a la sustentabilidad social corporativa se plantea si los factores sociales son universales o particulares a cada contexto y desde la ontología aristotélica se deduce que hay factores inherentes a todo ser humano que no son relativos a cada lugar, por ejemplo, alimentación (la nutrición) vs (el hambre) la desnutrición, la salud vs la enfermedad, la salud mental vs. la violencia emocional, la cohesión social vs. la individualidad, la educación en la verdad vs. la mentira. Entonces tenemos cada factor social universal tiene aspectos particulares, por ende, no universales. Por ejemplo, nadie discutiría que la salud física es un tema esencial para el bienestar, pero lo que se vuelve relativo y no universal es cómo se protege la salud biológica en una empresa, cuáles son sus factores de riesgo concretos que debe prever, tanto hacia dentro de la empresa como hacia la comunidad externa. Yawar y Seuring (2017) identifican siete cuestiones sociales principales que la empresa debe cuidar y buscar empoderar en su contexto: condiciones laborales, trabajo infantil, derechos humanos, salud y seguridad, desarrollo de minorías, inclusión de personas





discapacitadas/marginadas y género. Básicamente son dimensiones que tiene que ver con bienestar en cuanto productividad, salud y justicia social, esas son dimensiones esenciales y será relativa la forma en que de forma particular se establezcan pautas para solucionar dichas afecciones.

Mani et al., (2016) como un factor de sustentabilidad social corporativa la filantropía y lo describe, en parte, como el hecho de realizar donaciones por parte de la empresa. La solidaridad es un valor que fomenta ciertamente una armonía social, es un elemento esencial (universal) de esta dimensión, sin embargo, habría que especificar que no toda donación hace sostenible a la sociedad, es decir, podría suceder como afirma Sen (1996), se da un bien a la comunidad, pero no la capacidad de saber generarlo para sí misma. Entonces, se vuelve no universal la manera de vivir la solidaridad de la empresa a cara de su comunidad externa, debe preguntarse inicialmente ¿qué necesita la comunidad externa de mi empresa para generar capacidad de bienestar?

Los países desarrollados, al notar que la conciencia y la cultura socialmente sustentable no sucede por convicción en países desarrollados establecen políticas donde sea, entonces, la presión comercial la que lo obligue a las empresas a tomar acciones de bienestar hacia la comunidad, como lo mencionado por cKlassen y Verecke (2012) quienes proponen como prácticas sociales internas, por ejemplo, seleccionar proveedores y empresas colaboradoras que se adhieran a determinadas normas.

Por su parte, la clasificación de Mani et al. (2015) contextualiza las prácticas sociales en las cadenas de suministro indias en cuatro niveles de relación diferentes: operaciones internas, relaciones con los proveedores, relaciones con los consumidores y relaciones con la sociedad, que se adoptan en esta investigación. Ellos plantean un alcance que lleva la reflexión hasta el cuidado de bienestar de los consumidores y entonces, surgen preguntas de mayor compromiso y responsabilidad cuando hablamos de comunidad de los consumidores de la empresa. Se abren las preguntas como ¿mi producto genera bienestar a las personas (la su salud física, mental, en sus relaciones, favorece a la percepción de la verdad)?

Entonces, el bienestar social desde la ontología aristotélica parte de una antropológica donde lo socialmente sostenible tiene como punto de





partida las dimensiones esenciales, así como sus fines y valores. Donde el primer mandato en las corporaciones es no poner el riesgo ni obstaculizar ninguna dimensión esencial. Una base referente para las dimensiones esenciales del ser humano es la Declaración Universal de los Humanos. Cada valor esencial se contextualiza y se encarna en una situación concreta. El bienestar subjetivo procura el desarrollo sostenible para el ser humano siempre y cuando no sea contradictorio con el bienestar objetivo y esencial de todas y cada una de sus dimensiones. La administración deberá procurar el desarrollo sostenible social no poniendo en riesgo lo esencialmente humano ni su vivencia contextual entre sus partes interesadas, la comunidad interna, la comunidad externa y en lo macro-social.

Bibliografía

- Aristóteles, D. (1961). De Anima, ed. con comentario de Sir David Ross. Disponible en: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38660658/Aristoteles_-_Acerca_del_Alma.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1519334511&Signature=sFi5DsthCajfTBfOLFvLtjv%2FkxA%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DACERCA_DEL_ALMA.pdf
- Aristóteles, F. (1995). introducción, traducción y notas de GR De Echandía. Madrid, Gredos. Disponible en: https://lacavernadefilosofia.files.wordpress.com/2008/10/fisica_de_aristoteles.pdf
- Beuchot, M. (2000). *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM.
- Beuchot, M. (2007). Compendio de la hermenéutica analógica. En J.R. Coca, Impacto de la hermenéutica analógica en las ciencias humanas y sociales, (pags. 19-34). España:Hergué. Disponible en: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33311414/Libro_HA_final.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1519263771&Signature=7wacLZBVNB8a%2Bda75GftAOWOJIs%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DIMPACTO_DE_LA_HERMENEUTICA_ANALOGICA_EN.pdf#page=19



Brundtland, G. H. (1987), Informe Brundtland. Editorial: OMS Washington. Taken from <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>

Colantonio, A., and Lane, G. (2007). Measuring social sustainability, Best Practice from Urban Renewal in the EU, 2007/01: *EIBURS Working Paper Series*, Oxford Institute for Sustainable Development (OISD)–International Land Markets Group.

Ehrgott, M., Reimann, F., Kaufmann, L., and Carter, C. R. (2011). Social sustainability in selecting emerging economy suppliers. *Journal of business ethics*. 98(1), 99-119. Doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10551010-0537-7>

Eizenberg, E., and Jabareen, Y. (2017). Social Sustainability: A New Conceptual Framework. *Sustainability*. 9 (1), 68. MDPI Switzerland, 2015. AG. Taken from <http://dx.doi.org/10.3390/su9010068>

<http://miguelangel.begueria.es/wp/wp-content/uploads/2009/04/el-existencialismo-es-un-humanismo.pdf>

Hutchins, M. J., and Sutherland, J. W. (2008). An exploration of measures of social sustainability and their application to supply chain decisions. *Journal of Cleaner Production*. 16(15), 1688-1698. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2008.06.001>

Jackson, T. (2009). Prosperity without growth: Economics for a small planet. Earthscan: London.

Klassen, R. D.; Vereecke, A., 2012. Social Issues In Supply Chains: Capabilities Link Responsibility, Risk (Opportunity), And Performance. *International Journal Of Production Economics*. 140, 1, 103–115.

Klassen, R. D.; Vereecke, A., 2012. Social Issues In Supply Chains: Capabilities Link Responsibility, Risk (Opportunity), And Performance. *International Journal Of Production Economics*. 140, 1, 103–115.

Mani, V., Agrawal, R., and Sharma, V. (2015). Social sustainability in the supply chain: Analysis of enablers. *Management Research Review*,

38(9), 1016-1042. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1108/MRR-02-2014-0037>



Mani, V., Gunasekaran, A., & Delgado, C. (2018). Enhancing supply chain performance through supplier social sustainability: An emerging economy perspective. *International Journal of Production Economics*, 195, 259-272. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijpe.2017.10.025>

Mani, V., Gunasekaran, A., Papadopoulos, T., Hazen, B., and Dubey, R. (2016). Supply chain social sustainability for developing nations: Evidence from India. *Resources, Conservation and Recycling*, 111, 42-52. <http://dx.doi.org/10.1016/j.resconrec.2016.04.003>

McKenzie, S. (2011). Social sustainability: towards some definitions. Taken from <http://w3.unisa.edu.au/hawkeinstitute/publications/downloads/wp27.pdf>

Missimer, M., Robèrt, K.-H., Broman, G. (2017a). A strategic approach to social sustainability – Part 1: exploring the social system, *Journal of Cleaner Production*. Volume 140, Part 1, 1 January 2017, Pages 32-41, ISSN 0959-6526, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.03.170>

Missimer, M., Robèrt, K.-H., Broman, G. (2017b). A strategic approach to social sustainability – Part 2: a principle-based definition, *Journal of Cleaner Production*. Volume 140, Part 1, 1 January 2017, Pages 42-52, ISSN 0959-6526, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.04.059>

Mobus, G. (2017). A framework for understanding and achieving sustainability of complex systems. *Systems Research and Behavioral Science*, 34(5), 544-552. Doi: <http://dx.doi.org/10.1002/sres.2482>

Mraz, M. (1998). The problem of translating of the world physis in the first book of Aristotle's politics. *Filosoficky casopis*, 4 (46), 543-565.

Nussbaum, M. and Sen, A. (1993). *Quality of life* (1st ed., pp. 54-78). UK: Oxford University.

Nussbaum, M. C. (1993). Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico. In *La calidad de vida* (pp. 318-351). Fondo de Cultura Económica.





Opp, S. (2017). M. The forgotten pillar: a definition for the measurement of social sustainability in American cities. *Local Environment*. 22(3), 286-305.

<http://dx.doi.org.pbidi.unam.mx:8080/10.1080/13549839.2016.1195800>

Rajak, S., and Vinodh, S. (2015). Application of fuzzy logic for social sustainability performance evaluation: a case study of an Indian automotive component manufacturing organization. *Journal of Cleaner Production*. 108, 1184-1192.

<https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.05.070>

Raymond Lawrence, S., Botes, V., Collins, E., & Roper, J. (2013). Does accounting construct the identity of firms as purely self-interested or as socially responsible?. *Meditari Accountancy Research*, 21(2), 144-160. Doi:

Reale, G., Antiseri, D., & Iglesias, J. A. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico (Vol. 1)*. Barcelona: Herder.

Rogers, D. S., Duraiappah, A. K., Antons, D. C., Munoz, P., Bai, X., Fragkias, M., and Gutscher, H. (2012). A vision for human well-being: transition to social sustainability. *Current Opinion in Environmental Sustainability*. 4(1), 61-73. <https://doi.org.etechnicryt.idm.oclc.org/10.1016/j.cosust.2012.01.013>

Rosenblueth, A., Wiener, N., & Bigelow, J. (1943). Behavior, purpose and teleology. *Philosophy of science*, 10(1), 18-24. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/286788?journalCode=phos>

Sartre, J. P. (1997). *El existencialismo es un humanismo* (No. 111.1 S251e). San José, CR: Ed. Guayacán. Disponible en:

Sellés, J. F. (2015). Revisión del modelo categorial sustancia-accidentes en la antropología de Millán-Puelles/Review of the substance-accidens Categorical Model in the MillánPuelles's Anthropology. *Daimon*, (66), 7-26. Doi: <http://dx.doi.org/10.6018/177081>

Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En *La calidad de vida* (pp. 54-83). Fondo de Cultura Económica.





Silvestre, B. S. (2015). Sustainable supply chain management in emerging economies: Environmental turbulence, institutional voids and sustainability trajectories. *International Journal of Production Economics*, 167, 156-169. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijpe.2015.05.025>.

UN. (2015). Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development. New York: United Nations, *Department of Economic and Social Affairs*. Taken from www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1yLang=E

UN. (2016). Millennium development goals and beyond. Taken from www.un.org/millenniumgoals/

United Nations. Department of Economic [UNSD]. (2001). Indicators of sustainable development: Guidelines and methodologies. United Nations Publications. Disponible en: <http://www.un.org/esa/sustdev>

Vildåsen, S. S., Keitsch, M., & Fet, A. M. (2017). Clarifying the Epistemology of Corporate Sustainability. *Ecological Economics*, 138, 40-46. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2017.03.029>

Vildåsen, S. S., Keitsch, M., & Fet, A. M. (2017). Clarifying the Epistemology of Corporate Sustainability. *Ecological Economics*, 138, 40-46. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2017.03.029>

Wacker, J. G. (1998). A definition of theory: research guidelines for different theory-building research methods in operations management. *Journal of operations management*, 16(4), 361-385. Doi: [https://doi.org/10.1016/S0272-6963\(98\)00019-9](https://doi.org/10.1016/S0272-6963(98)00019-9)

Yawar, S. A., & Seuring, S. (2017). Management of social issues in supply chains: a literature review exploring social issues, actions and performance outcomes. *Journal of Business Ethics*, 141(3), 621-643.



ⁱ Etimológicamente *Sub* (base, a bajo) – *Satare* (está), Lo que está de bajo, la base

ⁱⁱ Del latín *Vocare* que significa “llamado”. (A lo que estamos llamados).